

## Historia de la Lengua Portuguesa

Glivory Evelyn Guevara OLIVEIRA (UFRR)  
*glivory@gmail.com*

Eliabe PROCÓPIO (UFRR)  
*eliabe.procopio@ufr.br*

OLIVEIRA, Glivory Evelyn Guevara; PROCÓPIO, Eliabe. Historia de la Lengua Portuguesa. **Entrepalavras**, Fortaleza, v. 7, n. 1, p. 603-608, jan./jun. 2016.

### Resenha

CASTRO, Ivo. Historia de la Lengua Portuguesa. Traducción del portugués al español de Beatriz Peña Trujillo. Bogotá: Edición Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica, 2013.

**Palabras-clave:** Historia del Portugués. Ivo Castro. Versión española.

**Keywords:** History of Portuguese. Ivo Castro. Spanish version.

*Historia de la Lengua Portuguesa* es una obra escrita en 1991 por el lingüista Ivo Castro, profesor de la Universidade de Lisboa, y traducida posteriormente del portugués al español por Beatriz Peña Trujillo, posibilitando así su lectura al público hispanohablante. La obra incita al lector a entender y considerar las diferencias entre el portugués europeo y el brasileño, destacando la discontinuidad territorial entre Portugal y Brasil que provocaría comportamientos lingüísticos diferentes en cada comunidad.

El manual comprende cinco capítulos precedidos de una profunda introducción en la que el autor trata de “La lengua portuguesa en el tiempo y el espacio” y donde explica que una lengua no es un objeto estático y cerrado como en ocasiones se la supone; al contrario, la lengua se asemeja a un cuerpo vivo en constante mutación. La lengua puede volver sobre sus pasos o avanzar en varias direcciones. Castro define estos cambios como una variación en tres dimensiones: variación diatrásica, variación diatópica y variación diacrónica. Para cada criterio y clasificación variacional, el autor muestra que el portugués no nació al mismo tiempo en todo el enorme espacio que hoy ocupa, sino que surgió en un pequeño territorio en la esquina noroeste de la Península Ibérica y desde allí se expandió hacia el sur.

El primer capítulo es “Territorio y comunidad lingüística”, en donde el autor presenta el concepto de lengua portuguesa y su norma, el criollo y el pidgin; realiza un panorama general de la geografía lingüística y señala las regiones del mundo donde se conoce la existencia del portugués, su clasificación, características y relación dentro de un mismo territorio o en territorios distintos. Castro muestra que la norma del portugués europeo agrupa dentro de su dominio variedades dialectales, continentales e insulares y la forma hablada del portugués estándar adoptada por cinco países africanos. En cuanto a la norma del portugués brasileño, apunta que sus dialectos son propios y sobre la norma gallega indica que aún está en vías de fijación. En lo que respecta a los criollos, el autor los considera lenguas que tuvieron como base el portugués europeo en el momento de su evolución, pero que después se alejaron de él, aunque en algunas regiones todavía se habla ese portugués criollo, como en Cabo Verde y Guinea-Bissau, así como en una pequeña zona en Senegal (Cazamansa) o en las islas de Santo Tomé y Príncipe, entre otras regiones africanas.

En el segundo capítulo, “Los orígenes del portugués en el marco románico”, el autor nos introduce en la romanística y declara

que el principal componente lingüístico en el desarrollo del portugués es la lengua de Roma, por la expansión imperial romana que llegó a los territorios donde vendría a nacer el portugués. Castro señala el trayecto del latín hasta el portugués y nos remite al origen del nombre Romania y a los fenómenos de cambio panrománicos que determinaron la diversidad de lenguas derivadas del latín vulgar, marcadas por innovaciones comunes, y comenta además la posición del portugués en el conjunto de las lenguas románicas, afirmando que el portugués se distingue por ser una lengua que posee rasgos innovadores y rasgos de gran conservadurismo. Es la única lengua latina que conserva rasgos arcaicos como los diptongos *ei* y *ou*; para explicar esta situación, el autor hace referencia al latín vulgar, a sus límites temporales y sus fuentes, y a su vez desarrolla una cronología de la romanización como una tarea de más de cinco siglos.

También dentro del segundo capítulo, Castro describe el sustrato en la lengua portuguesa de acuerdo con el marco románico. El autor desarrolla asimismo varias perspectivas importantes dentro del aspecto románico, entre ellas la formación de un espacio nacional para el portugués, y cita el mapa lingüístico de la Península Ibérica a comienzos del siglo VIII. En esta época la península se dividía en dos romances, uno septentrional y uno meridional, aunque en el plano político el Estado fuera uno solo. En el norte, yendo de occidente a oriente, ya se podía reconocer un romance que despuntaba en la región: el que vendría a llamarse gallego-portugués. Castro señala que para entonces ya estaban dadas las opciones lingüísticas que vendrían a constituir cada una de las lenguas nacionales que habían tenido su cuna en el norte peninsular.

En el tercer capítulo, “Portugués antiguo”, Castro comienza abordando la periodización y apunta que tradicionalmente el tiempo de las lenguas se segmenta en periodos, dividiéndose la historia del portugués según criterios variables de acuerdo a cada autor. A modo de nota, Castro señala que, en el año 882, se escribió en latín el más antiguo documento original del futuro portugués: la escritura de la iglesia de Lardosa. Los años 1214-16 fueron determinantes en el plano de la lengua escrita, aunque se hace referencia a ellos con valor casi simbólico, pues nadie pensó que podían haber influido en la lengua hablada de una población prácticamente analfabeta. Después hubo grandes transformaciones en Portugal, como guerras y epidemias de peste negra, la alteración del marco político, el desplazamiento de los

centros de influencia hacia el sur y la entrada en contacto con la cultura del Renacimiento, factores estos que no operaron solamente en la esfera social, sino que marcaron claramente la lengua. El año 1536 pasó a ser una fecha simbólica, ya que se publicó la primera gramática portuguesa de Fernão de Oliveira.

Castro explica la clasificación de los textos no literarios y cita a Lindley Cintra, uno de los más importantes filólogos y lingüistas portugueses. El autor afirma que a Cintra se le debe el panorama general de la producción documental portuguesa de los primeros tiempos, el cual es parcialmente susceptible de revisión, si bien en su conjunto nos permite acercarnos al periodo posterior a 1255, donde se encuentra la principal fuente de nuestro conocimiento sobre la lengua del siglo XIII. En el año 1963 Cintra dividió y clasificó la producción no literaria en lengua portuguesa en cuatro grupos: diplomas reales, diplomas particulares, leyes locales y leyes generales. Identificó además dos grandes áreas geográficas de producción documental, diferentes por su cronología, cantidad e importancia de sus documentos, son ellas: Galicia y Noroeste portugués hasta el Río Mondego, y Noreste portugués desde el sur del Mondego y el resto de Portugal.

El autor subraya la importancia de la primitiva producción escrita en portugués a partir de la segunda mitad del siglo XIII, concretamente desde 1255, cuando empiezan a escribirse en portugués algunos de los documentos salidos de la cancillería de Alfonso III; gran parte de la producción de la cancillería se mantenía en latín y no fue hasta 1279, con don Dinis, cuando se vuelve sistemático el uso del portugués como lengua de los documentos emitidos por la corte y su uso es progresivamente imitado por los restantes centros productores. El autor destaca que vale la pena observar más de cerca lo que pasó en la cancillería de Alfonso III, con los datos aportados por Luiz Fagundes Duarte, y apunta que los documentos registrados en portugués son treinta y cuatro, más cuatro agregados tardíamente. Otra observación interesante expuesta por el autor es que los documentos portugueses fueron escritos únicamente cuando la corte se encontraba en Coimbra, Santarén, Lisboa o Évora, grandes ciudades del centro-sur y, por tanto, tierras de la reconquista.

El teórico cierra el tercer capítulo recapitulando el sistema fonológico portugués, del que aborda tanto la parte vocálica como la consonántica. En lo que respecta al consonantismo, destaca la diferencia entre el sistema portugués moderno y el antiguo; este último poseía cuatro consonantes africadas que desaparecieron poco después, con

excepción de una, la africada palatal sorda (ch), que permaneció en la lengua de la capital hasta el siglo XVIII y que hoy tiene una presencia significativa en el nordeste portugués. En lo que al vocalismo se refiere, el autor distingue entre las vocales tónicas, las vocales átonas (no finales), las vocales átonas (finales), las vocales nasales (no finales) y las vocales nasales (finales).

En el cuarto capítulo, “Portugués medio”, Castro se pregunta: ¿Transición o crisis?, y afirma que el portugués medio sería como un periodo de cambio entre el antiguo y el clásico, caracterizándolo como “una larga transición desde la lengua medieval hasta una plataforma estable y clásica” que en la práctica tiene el efecto de restarle importancia a este estadio de la lengua si lo comparamos con los periodos que lo precedieron y lo siguieron, supuestamente más decisivos en la evolución de los acontecimientos lingüísticos.

Del portugués medio, el autor menciona la lengua literaria en la generación de Avis como la lengua hablada en la región centro-sur, lo que hace que la lengua de los cancioneros, que el portugués ilustrado por Carolina Michaelis, sea el de los dialectos medievales gallegos y portugueses septentrionales. Castro muestra además los cambios lingüísticos que permitieron renovar la lengua en todos los planos lingüísticos, aunque poco o nada cambió en la comunicación escrita, siendo en el plano fonológico donde se reconocen más fácilmente las marcas que dieron lugar al cambio.

En el quinto capítulo, “Portugués clásico y moderno”, Castro se remonta al marco inicial del portugués clásico y revela que la inauguración de ese marco podría señalarse cronológicamente con un evento editorial: la publicación de la gramática vernácula, escrita en portugués. La representación del último auto de Gil Vicente (*Floresta de Enganos*) y la muerte de Garcia de Resende, compilador del primer gran cancionero impreso de la lírica cortesana, el *Cancionero Geral* de 1516, son acontecimientos que marcan el retiro de dos de los personajes vinculados a la lengua literaria de la época preclásica. El autor escribe que Mattos e Silva (1975, p.233) da continuidad a una escuela que se constituirá a mediados de siglo en el principal foco del humanismo portugués.

Hasta el final de la monarquía en 1910, esta escuela será la única universidad que funcione en Portugal y que forme a las grandes élites no solo de la metrópolis, sino también de las distintas colonias. Las primeras universidades en las diversas colonias americanas durante

los primeros tiempos de su conquista se fundaron en Lima y México ya en 1551. Todos estos acontecimientos alteraron varios niveles estructurales y culturales portugueses. Castro menciona que, a efectos de periodización, podemos asumir que el portugués clásico comenzó cuando murieron los últimos hablantes que decían *olhade*, *queredes* o *cobride*.

Finalmente, Castro concluye la obra abordando el portugués brasileño. En su explicación continúa tratando cuestiones históricas y apunta que a lo largo de todo el libro se observan los cambios sufridos en la lengua portuguesa en los períodos clásico y moderno, pero sin que estos ocurrieran siempre de forma paralela o sincronizada. La idea de que en Brasil hay una variante nacional ahora se constituye en un sistema lingüístico independiente que merece consideración, no solo porque la defiendan varios lingüistas, sino porque principalmente es un proceso de progresivas diferenciaciones gramaticales y normativas que convierten el actual sistema del portugués en una futura familia lingüística y esto tiene que figurar como una posibilidad en el panorama de las previsiones de evolución del portugués. El autor expresa que existen menos vacilaciones para aceptar la idea de una historia del portugués brasileño como rama autónoma de estudio, cuyo éxito se puede medir por la cantidad de investigadores y por la calidad de los resultados ya obtenidos.

El libro *Historia de la Lengua Portuguesa* permite a sus lectores obtener una amplia y profunda explicación del origen del portugués, su influencia y cómo se establecieron sus préstamos lingüísticos a través de cada periodo vivido. Esta obra está dirigida a un público interesado en adentrarse en los estudios histórico-culturales del portugués, que desee una lectura profunda pero de fácil comprensión, dado lo detallado de su escritura y su composición y la clara explicación de cada argumento expuesto por el autor.

Recebido em: 10 de jan. de 2017.  
Aceito em: 23 de jul. de 2017.